

DOÑA BLANCA DE NAVARRA. IMAGEN PICTÓRICA DE UN CONFLICTO

José M^a MURUZÁBAL DEL SOLAR
jmmuruza@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX, a través de corrientes artísticas como el neoclasicismo, el realismo o el romanticismo extendió en España la pintura de temas históricos. Exposiciones, palacios, edificios oficiales y lugares privados se llenaron con óleos representando diversos episodios de historia española o de historia clásica. Estas formas pictóricas se extenderán hasta bien entrado el siglo XX. Las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes, de la segunda mitad del siglo XIX y primeros años del siglo XX, contribuyeron enormemente al desarrollo de esta temática. Artistas como Casado del Alisal, Antonio Gisbert, Eduardo Rosales, Francisco Pradilla, Muñoz Degraín o Moreno Carbonero triunfaron con este tipo de composiciones.

La historia de Navarra no podía ser ajena a estas modas estéticas y varios de sus temas y personajes fueron repetidos en esta época. No obstante, una época estelar respecto de las representaciones

pictóricas que muestran la historia de Navarra es el siglo XV, momento especialmente turbulento en esta tierra por la larga y cruenta guerra civil que asoló el reino. El reinado de Blanca I y Juan de Aragón, y las vicisitudes trágicas de sus hijos Carlos, Príncipe de Viana y Blanca II resultan temas estelares. Las representaciones pictóricas de Carlos, Príncipe de Viana, y su hermana Blanca son el perfecto paradigma de la plasmación pictórica de un conflicto, de la guerra civil de Navarra, con el enfrentamiento de los Beaumonteses y los Agramonteses.

Este artículo fue presentado como ponencia en el X Congreso de Historia General de Navarra (septiembre 2022). El mismo planteó como tema central el conflicto en Navarra, *Conflictos civiles en la Historia de Navarra: Ecos de 1521-1522*, indicaba el título general del congreso. Entendemos que estas representaciones pictóricas de la historia de Navarra en el siglo XV, que proponemos en este artículo, encajan a la perfección en una de las mesas temáticas del congreso; el planteamiento de dicha mesa explica "La memoria escrita y visual representa uno de los más significativos ejes del discurso histórico para conocer qué mensajes se idearon y formalizaron con respecto a los acontecimientos y hechos del pasado".

LA HISTORIA DE NAVARRA EN LA PINTURA HISTÓRICA ESPAÑOLA

La rica historia del Reino de Navarra no podía pasar desapercibida para la corriente de pintura histórica española que arranca en el siglo XIX. La historia de este Viejo Reyno tiene algunos episodios muy relevantes, de proyección general, que se vieron representados en el arte español. Todos ellos, al menos los episodios más notables, corresponde a hechos conflictivos, enfrentamientos, batallas, etc. Reseñamos a continuación, de manera somera, los episodios más notables que se repiten, respecto de historia de Navarra, en la historia del arte español.

El primer gran episodio histórico de Navarra representado en el arte, prácticamente legendario, es la **Batalla de Roncesvalles** (778). Este acontecimiento, con la derrota de las tropas de Carlomagno en los desfiladeros de Roncesvalles y la muerte de Roldán, ha sido tratado en el arte español y, especialmente,



Fotografía 1.



Fotografía 2.

en el arte francés. Conocemos algunos cuadros al óleo de la batalla, como puede ser el de la pintora navarra Karle Garmendia (Oroz Betelu, 1898 – Pamplona, 1983), lleno de expresividad y colorido. No obstante, del citado episodio son muy numerosos los grabados, que se difundieron por toda Europa, en especial desde el arte francés, como pudimos observar en el artículo publicado en la revista que Pregón dedicó a Roncesvalles, en 2021.

Un segundo episodio importante en el arte español, relativo a historia de Navarra, es la figura de **Sancho VII el Fuerte** (1194 – 1234). Las representaciones de este monarca son muy repetidas en el arte navarro y español, desde grabados hasta cuadros y esculturas. Del monarca, el episodio más célebre, y el más representado en el arte, es su conocida participación en la Batalla de las Navas de Tolosa (1212), con su legendaria acción asaltando la tienda del líder de los Almohades. Los cuadros de las Navas de Tolosa resultan abundantes dentro del arte español, y el episodio protagonizado por el rey navarro es central para muchos de ellos. En el arte navarro, composiciones de Javier Ciga o Inocencio García Asarta también ensalzaron las hazañas del rey fuerte. Dado que he tenido ocasión de tratar este tema, de manera extensa, en un artículo para una publicación reciente para el Ayuntamiento de Tudela, remito al mismo para mayores datos.

El tercer episodio más repetido en el arte español es la figura de **Carlos, Príncipe de Viana**. Es necesario referenciar un artículo que tengo publicado sobre este particular, la figura del Príncipe y, en especial, sus enfrentamientos con su padre Juan II de Aragón en Pregón, año 2022. En dicho trabajo tuve ocasión de aportar, y analizar, como dos docenas de cuadros con la figura del Príncipe de Viana, ma-

yormente de luchas, enfrentamientos, destierro, prisión, etc; en definitiva, la perfecta imagen plástica y estética de un gran conflicto en la Navarra del siglo XV. Dicho estudio presenta un panorama completo respecto de dichas representaciones; se incluyen las conocidas obras de José Moreno Carbonero y las varias copias que existen del mismo, junto a otros de Julio Cebrián, Agustí Rigalt, Tomás Muñoz Lucena, Vicente Poveda, Emilio Sala, etc.

Estos temas no agotan las referencias a la historia de Navarra planteadas desde las artes plásticas, y en especial desde la pintura. Otros temas recurrentes pueden ser los orígenes del reino de Navarra con la dinastía de los Arista, variadas representaciones de reyes navarros, las Cortes de Navarra, la representación de San Fermín o San Francisco Javier, el Privilegio de la Unión de Pamplona, etc.

REPRESENTACIONES PICTÓRICAS DE BLANCA DE NAVARRA

Toca abordar a continuación la imagen pictórica que éste ha transmitido de Blanca II de Navarra, Blanca de Trastámara y Evreux, hija de la reina Blanca I de Navarra y de Juan II de Aragón. Hemos podido catalogar cuatro cuadros ejecutados al óleo, con la imagen de la reina, que pasamos a analizar a continuación de manera individualizada.

Doña Blanca de Navarra, por José Moreno Carbonero. Óleo en lienzo. Medidas: 250 x 181 cm. c. 1885. La obra es propiedad del Museo del Prado de Madrid y se encuentra depositada, en la actualidad, en la Universidad de Santiago de Compostela (Fotografía 1).

Doña Blanca de Navarra. Imagen pictórica de un conflicto

José Moreno Carbonero (Málaga, 18880 – Madrid, 1942). Artista formado en Málaga, París, Roma y Madrid es seguramente el último gran pintor de historia español. Muy joven, en 1881, firmó su obra *El Príncipe de Viana*, cuadro especialmente famoso y que presentó en la Nacional de Bellas Artes de dicho año, obteniendo la primera medalla. El título *Conversión del duque de Gandía* acabó por consagrarle el año 1884. Hay que destacar, así mismo, su faceta retratística.

Utilizamos, a continuación, el magnífico análisis del cuadro realizado por Paloma García Zamudio: *“La escena principal parece que sitúa a nuestra protagonista en una alcoba de un castillo, pudiera ser el Castillo de Olite en Navarra donde fue recluida por su padre, o bien el Castillo de Orthez donde más tarde perdería la vida... La alcoba tiene ausencia decorativa, por lo que es sobria y fría, no hay más que el atril tallado en madera al estilo gótico. Sobre él hay una Biblia cuya encuadernación parece muy rica, como de cuero y con los remates en metal y parece que marca la página por donde ha dejado la lectura, con un objeto que tiene un trozo de tela o lazo de color azulado. Al lado de la Biblia, aparece un gran rosario negro que cae hacia el lado izquierdo de la imagen y que se remata con una cruz labrada en plata. Al ver el conjunto entero de Biblia y rosario, da la sensación de que estuviera orando instantes antes de captar la escena. Coronando el atril hay un tríptico de estilo gótico, realizado en tabla por lo que su técnica pudiera ser bien óleo o temple, se remata en forma de punta, detalle común de este estilo, y cuenta con un fondo dorado dándole así la magnificencia necesaria para cuando la temática de la obra se trata de santos. En el centro aparece un crucifijo que está enmarcado por dos tablas de santos, que al ser la pincelada bastante ligera, no se puede determinar de qué santos se tratan... Doña Blanca de Navarra aparece sentada de perfil (nos muestra el lado izquierdo de su cuerpo) sobre un pequeño banco, que más que un banco parece un peldaño de madera que sirviera para alzarse, para darle mayor comodidad a este tiene un cojín verde tras su espalda. Se apoya en la pared sobre su hombro derecho, está vestida a la usanza de la época, predominando en su vestimenta el color granate (este color pertenece a la gama cromática de color que simboliza el martirio, como es el rojo), por la manera que tiene de darle brillo al vestido parece como si estuviera aterciopelado... Pero lo cierto es que los verdaderos protagonistas de la obra serán tanto el rostro como sus manos. Blanca tal y como aparece pintada por el malagueño es una mujer bella, de tez pálida, rostro muy marcado y fino, labios también finos, nariz prominente y recta y ojos oscuros y a su vez almendrados. Lo que más destaca de su rostro es su mirada de tristeza, melancolía y dolor, que parece buscar paz y a la misma vez respuestas mientras mira fijamente el tríptico ante el que se encuentra postrada. Parece cansada y da la sensación de que con su mirada también asume su destino. La luz en la obra parece entrar desde una ventana que pudiera tener el castillo en la parte donde se*

sitúa el propio espectador, por ello, la luz se proyecta tanto en sus manos como en la pared donde está apoyada Blanca, así como también en su rostro, lo que consigue el autor con esto es que el espectador centre su mirada en estos importantes detalles” (Tomado del Blog La Cámara del arte: <https://www.lacamaradelarte.com/2021/05/dona-blanca-de-navarra.html>).

Moreno Carbonero ya había firmado unos años antes de esta obra el famosísimo cuadro del Príncipe de Viana, auténtico icono de la figura del Príncipe, representándolo como un auténtico humanista, pero triste y ensimismado, melancólico, en una composición llena de romanticismo y dramatismo. El cuadro, no cabe duda, ha quedado como auténtico retrato del Príncipe Carlos y de la trágica existencia que llevó a cabo por sus continuos enfrentamientos con su padre Juan II. Ahora, el pintor malagueño vuelve sobre un tema parejo al anterior, un tema de la historia de Navarra de la misma época, como es la imagen de la Reina Blanca, encerrada en prisión por orden de su padre, y auxiliado en ello por su propia hermana Leonor, posteriormente reina de Navarra a la muerte de su padre. El cuadro resulta sobrio en extremo, construido en una amplia gama de ocres. Si la composición de Carlos Príncipe de Viana resultaba melancólica, y hasta diríamos dramática, ésta, sin duda alguna, la supera con creces. Blanca es la pura imagen de la derrota, de la humillación, de la injusticia, presentada además con ese halo, entre la amargura y la ternura, que se desprende de la figura de la reina, presentada ante el espectador con la mirada perdida y postrada en dicho calabozo. Y una imagen que causa en el espectador sentimientos de dolor y pena por la reina Blanca II.

Este cuadro resulta un magnífico elemento para transmitir una lectura de los conflictos, tensiones y enfrentamientos que tocó protagonizar a aquellos seres. Con imágenes como la de Carlos, Príncipe de Viana y ésta de Blanca de Navarra se han vertebrado los testimonios, el relato, la iconografía, formulada siempre en torno a la conflictividad que sufrió el reino de Navarra, sus dirigentes y habitantes, en el siglo XV. Puede ser que se trate de imágenes distorsionadas desde el romanticismo o la leyenda, pero no cabe duda de que se trata de testimonios reales de una lucha fratricida por el poder en Navarra.

Doña Blanca de Navarra entregada al capital de Buch, por Eduardo Rosales Gallinas. Óleo en lienzo. Medidas: 58 x 106 cm. 1869. La obra es propiedad del Museo del Prado de Madrid (Fotografía 2).

Esta obra tuvo su origen en un encargo realizado por José Olea, conocido coleccionista de arte de la época. Rosales la inició en Roma, el año 1868 y la terminó en Madrid al año siguiente. Junto con el cuadro titulado *Presentación de Don Juan de Austria al emperador Carlos V en Yuste* supone un magnífico ejemplo de cuadro de historia, con un formato de menores dimensiones, apropiado para residencias particulares. Eduardo Rosales (Madrid, 1836 – 1873) es uno de los grandes nombres del



Fotografía 3.

arte español del siglo XIX. Se formó en la Academia de San Fernando y en Italia, donde desarrolló parte importante de su carrera. Su obra *Isabel la Católica dictando su testamento* triunfó rotundamente en la Nacional de Bellas Artes de 1884. Se ocupó también del retrato y, en sus últimos años, se acercó a la pintura al aire libre. Su biografía estuvo unida al dolor, la soledad y la enfermedad, pero acabó consolidándose como un pintor original e independiente, renovador de la pintura de su época.

Tomamos la descripción de la obra de la página oficial del propio Museo del Prado, que dice así: *“La composición es muy clara, en forma de friso, que presenta en el centro a los principales personajes. Lo mismo que en aquella obra, para la que el artista había recurrido a un interior del palacio Chigi en Ariccia como punto de partida para representar una hipotética sala del monasterio de Yuste, Rosales ambientó la escena en un palacio italiano, en este caso el cortile del palacio del Podestà de Florencia. Esto le permitió ordenar la escena con su triple arcada y la escalera por la que descienden las damas de compañía de Doña Blanca, a quien Mosén Pierres de Peralta va a entregar, por orden de Juan II, padre de Doña Blanca, al capital del Buch para su traslado a prisión en castigo a su negativa a contraer matrimonio con Carlos, duque de Berry, hijo de Luis XI de Francia. Sobre el fondo casi en grisalla Rosales hizo destacar con acierto el colorido, muy cuidado, de las figuras. Frente al acabado más preciso del Don Juan de Austria, esta obra presenta un tratamiento más abocetado y novedoso, con un marcado énfasis en la construcción de los volúmenes, rasgo muy*

característico del artista en su última época... Es una de las obras planteadas con mayor empeño por el artista, que llegó a realizar no menos de 27 estudios preparatorios, diez de los cuales se conservan en el Prado”. (Tomado de la web del Museo del Prado).

Este cuadro recrea el acontecimiento histórico de la prisión de la infanta Blanca de Navarra en San Juan de Pie de Puerto (Francia) y su entrega a Jean de Grailly, capital del Buch, el 30 de abril de 1462. En el Museo de Arte de Cataluña se conservan también algunos de los bocetos preparatorios del cuadro, acerca de los cuales se aludía anteriormente. La obra goza de un colorido sobrio, pero espléndido y armonioso, todo ello sobre un fondo grisáceo. La pintura está tratada de manera abocetada, con gran acierto en el reparto de los personajes que equilibran la composición de la pintura. Dicha composición centra dos grupos; a la derecha, la Princesa Blanca en actitud llorosa y acompañada de un séquito de damas que transmiten también sensación de pesar; a la izquierda, aparece el grupo de caballeros que vienen a por la Princesa. Toda la escena se desarrolla en un interior palaciego, con gran escalera y arcadas. Imagen plástica y estética, sin duda, de enfrentamiento y tensión, imagen en definitiva de un conflicto.

Prisión de Doña Blanca de Navarra, por Pedro Ferrer Calatayud. Óleo en lienzo. Medidas: 22 cm. 1887. La obra se conserva en colección particular. Este cuadro fue presentado y premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 (Fotografía 3).

Doña Blanca de Navarra. Imagen pictórica de un conflicto

Este cuadro recrea la escena del envío a prisión de la infanta Blanca de Navarra por parte de su padre, el rey Juan II de Aragón y Navarra, en 1462. La misma se desarrolla en un interior palaciego, con muy pocas referencias espaciales aparte del fondo del cuadro que representa la pared de la estancia en cuestión, dotada de una gran decoración. Pedro Ferrer Calatayud (Valencia, 1860 – 1944). Pintor formado en la Academia de San Carlos de Valencia, institución de la que fue académico, catedrático y director. En la Exposiciones Nacionales de Bellas Artes de 1910 y 1912 obtuvo medalla de oro con su participación. Se dedicó también a la decoración y al diseño de fallas para los festejos valencianos.

El cuadro supone una magnífica representación del conflicto dinástico navarro que venimos analizando; entendemos que se trata de la más conseguida representación plástica de la desgraciada vida de Doña Blanca, por su tratamiento dramático y por la tensión y angustia que se desprende del momento. Doña Blanca compadece ante su padre Juan II. Éste aparece a la izquierda de la composición, de pie, cercano a una ventana que facilita la iluminación de la escena; Juan de Aragón se presenta autoritario, en actitud desafiante ante su hija. Con su mano izquierda parece amenazar a la misma. Por su parte, Blanca de Navarra aparece postrada de rodillas ante su padre, con los brazos abiertos, en actitud de solicitar clemencia. En la parte derecha de la composición, un grupo de caballeros permanecen serios e impassibles ante el trágico momento.



Fotografía 4.

Cabeza femenina (estudio para el cuadro Doña Blanca de Navarra), por Vicente Palmaroli y González, París 1880. Óleo sobre lienzo. Medidas: 60 x 42,5 cm. La obra se conserva en el Museo del Prado de Madrid y procede del legado del propio pintor (Fotografía 4).

Vicente Palmaroli nació en Zarzalejo, Madrid, en 1834, se formó en la pintura con su padre, Cayetano Palmaroli, pintor y litógrafo del Museo del Prado. Continuó su aprendizaje en la Academia de Bellas Artes de Madrid, obteniendo pensión para estudiar en Roma. Realizó alguna pintura de historia que cosechó importante éxito, pero fue con sus retratos y en los cuadros de género con los que obtuvo gran éxito en su época. Llegó a ser director de la Academia Española en Roma (1882) y del Museo del Prado (1895). Medalla de primera clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1867 por *El sermón de la capilla Sixtina*. Falleció en Madrid en 1896.

El propio título de esta obra indica que estamos ante un estudio preparatorio para otro cuadro del autor, titulado *Doña Blanca de Navarra*. La obra, de concepción vertical, presenta el busto de Doña Blanca, con su cabeza ladeada hacia la derecha y hacia atrás, con semblante que trasmite angustia, dolor. Poco más podemos añadir respecto de la misma, por cuanto no presenta más elementos, aparte de la buena concepción de estudio anatómico que posee.

Rosa Pérez Morandera da noticia del cuadro de Doña Blanca de Navarra de la siguiente manera, "aparte de estos cuadritos, con los que se hace un verdadero "pequeño maestro" del género, retrospectivo o contemporáneo, algunos pocos retratos y un cuadro grande, de historia (*Doña Blanca de Navarra*) pintado luego de un viaje a España, donde la historia todavía hace furor" (Pérez Morandera, 1971, 31). Parece ser que el cuadro fue expuesto en el Salón de París de 1881 con el título *Ave María*.

REPRESENTACIONES DE BLANCA DE NAVARRA DESDE EL GRABADO

La técnica del grabado también se acercó a la figura de Doña Blanca de Navarra. Para ello, la principal fuente fue la ilustración del libro titulado *Doña Blanca de Navarra*, del conocido escritor navarro Francisco Navarro Villoslada. Este autor, aparte de otros géneros, cultivó de manera muy especial la novela histórica. El libro se gestó entre 1845 y 1847, como bien explica Carlos Mata Indurain "Así, entre octubre de 1845 y mayo de 1846 fue apareciendo en las páginas de *El Siglo pintoresco*, uno de los periódicos que Navarro Villoslada dirigía, una novela corta titulada *La Princesa de Viana*. Más tarde, de diciembre de 1846 a febrero de 1847, publicó en *El Español*, otro periódico de su dirección, una versión corregida de la misma, ahora con el título de *Doña Blanca de Navarra*. En ese mismo año de 1846 la novela tuvo dos ediciones, ya en forma de libro (por los editores Gaspar y Roig y

Fotografía 5.



José María Muruzábal del Solar

La edición de Gaspar y Roig lleva multitud de grabados, como indica en su portada "grabados ejecutados por los mejores artistas españoles". José Vallejo y Galeazo y Vicente Urrabieta son algunos de los más destacados autores de dichas láminas. Esos grabados transmiten la imagen, muy al estilo romántico, de la princesa Blanca de Navarra. Incluiremos, para explicar esos grabados, tres ejemplos de los mismos; la imagen, ejecutada a modo de retrato, de Doña Blanca, por José Vallejo (Fotografía 5), una de las más divulgadas de la princesa. En segundo lugar, incluimos una de las láminas realizadas por Vicente Urrabieta, en donde se ve a la princesa en su trono (Fotografía 6).

Un grabado también muy divulgado y conocido de Doña Blanca está incluido en la obra *Mujeres célebres de España y Portugal*, de Juan de Dios Rada y Delgado. La lámina que representa a la reina navarra está ejecutada por el propio José Vallejo. Se trata de una lámina a página completa, muy en línea romántica. Presenta a la reina en medio de un bosque tupido, recogiendo flores y con un castillo como fondo. Se trata, evidentemente, de cultivar esa imagen triste y melancólica de la princesa navarra (Fotografía 7). 

Santa Coloma), y una más al año siguiente (Santa Coloma), con el mismo título de Doña Blanca de Navarra y con nuevas correcciones, aunque todavía no había alcanzado su extensión definitiva.



Fotografía 6.



Fotografía 7.